

LA LITERATURA EN LOS TIEMPOS QUE CORREN

Decir que son malos tiempos para la lírica no deja de ser un tópico que se viene repitiendo desde siglos, pero a pesar de todo, los poetas, los más pobres de las tribus urbanas y campestres, enarbolamos siempre nuestros versos, tal vez para salvarnos nosotros mismos, pero también como catarsis necesaria para expulsar muy lejos de la vida las cosas que tanto nos duelen y que no podemos dejar enquistadas en nuestro pecho. La poesía, en este sentido, no sólo es un don para cantar a la belleza: la sonrisa de un niño, el amor, la eclosión de la primavera que hace vestir a los árboles con sus mejores galas y estallar de rosas a los jardines, sino que al mismo tiempo también es denuncia de las injusticias que vemos a diario a nuestro alrededor: las guerras, siempre injustas, la corrupción, la miseria frente a la avaricia y la opulencia de los poderosos; el consumismo, la telebasura que permite vivir del cuento a muchos sin cultura, mientras que los jóvenes que tienen carreras universitarias tienen que emigrar para encontrar trabajo. Y así un largo etcétera de cosas cotidianas que se deslizan por las pantallas de los telediarios. Esto no quiere decir tampoco que la poesía tenga que ser el paño de lágrimas de la sociedad ni un arma arrojadiza ni el nuevo mesías de la salvación.

La poesía nunca estará en el glamur de las alfombras rojas ni en el tablado de la farsa, ni tampoco será ramera que se acueste con todos. Podrá salvar a sus fans, quizás de la rutina, o incluso despertar conciencias que tal vez se hubieran dormido. Por estas razones es el género más difícil de definir, y a pesar de que siempre ha tenido sus modas y tendencias a lo largo de la historia, con periodos de apogeo alternando con otros de decadencia, no cabe en las definiciones ni en los *ismos*. Y siempre habrá poetas y existirá la poesía mientras la tierra siga girando y el sol continúe alumbrándonos cada amanecer.

Nosotros seguiremos componiendo versos y prosas, sin altas pretensiones, porque la palabra, y esencialmente la literatura, es un don de nuestra racionalidad que permite una comunicación especial, más allá del lenguaje estándar que usamos a diario en la familia, en la calle o en el trabajo.

GRUPO LITERARIO GUADIANA